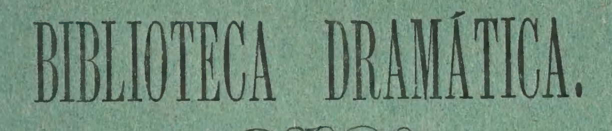
Sanchez



BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

Y

ZARZUELAS BUFAS Y SERIAS,

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID Y PROVINCIAS.



Se venden en *Madrid*, librería de Cuesta, calle de las Carretas, núm. 9, y S. Martin, Puerta del Sol; en *Provincias*, en casa de sus corresponsales.

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

EL SEÑOR DE BARBA-AZUL.

LOCURA DRAMÁTICA EN UN ACTO

ARREGLADA Á NUESTRA ESCENA POR LOS SEÑORES

Vicente

SANCHÉZ GARAY Y LALAMA,

con música

DE AUGUSTO L'EVEILLÉ.

Para representarse en Madrid el año de 1871.

CUATRO REALES.

MADRID:
IMPRENTA DE G. ALHAMBRA,
CALLE DE S. BERNARDO, 73.
1871.

PERSONAGES.	ACTORES.
El Sr. de Barba Azul.....	D.
Clorinda *su esposa*.........	Doña
Absalon, *portero de la casa*..	D.

ADVERTENCIAS.

Para la música, dirigirse á D. Francisco Sedó, *calle de Jesus y María, núm. 4, piso cuarto, Madrid*; quien se encargará de remitirla, mediante el pago adelantado; puede proporcionar partituras de canto y piano para los *Cafés cantantes*, y partes de orquesta para aquellas empresas que lo soliciten. Expresad con claridad lo que se desea, á fin de avisar el coste que tiene la música.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa una boardilla; puerta al fondo y á los lados.—Sillas, una consola, etc.—En un lado, y en la pared, habrá una armadura de la edad media.—Al otro lado una guitarra.—A un lado del fondo un armario, que tiene dentro una cacerola y un cucharon de madera. Una cómoda con cajones, y en el de arriba varios vestidos.

ESCENA PRIMERA.

CLORINDA, *sola. Al levantarse el telon, está la escena desierta, y se oirá á Clorinda llamar desde su cuarto.*

CLO. Godofredo! Godofredo! (*Aparece en la puerta á medio vestir.*) Dónde estará mi caro esposo? Godofredo!... Dónde andará ese estúpido? Son las diez de la mañana, y la sala se encuentra sin barrer y sin arreglarse!... (*Mirando de uno al otro lado.*) No hay mas, todo está por hacer!... Cielos! ni aun mi cafe está dispuesto! (*Mirando al público.*) Ay! ustedes perdonen; creí que estaba sola! (*Se arregla el vestido y la manteleta.*) He salido á medio vestir! Qué pensarán Vds. de mí! Ay! ese truhan de marido, que Dios me dió, vá á volverme loca! Sepan Vds., caballeros, que soy todo una señora, aun cuando me esté mal el decirlo, y que no acostumbro á presentarme en público de esta manera... Es la primera vez que me sucede, y no lo volveré á hacer. (*Se vá corriendo á su cuarto.*)

ESCENA II.

BARBA-AZUL. *Entra por el fondo vestido en traje tradicional, pero muy viejo y ajado. Trae un pan, un jarro con leche, y una cesta al brazo.*

BAR. Uf! ciento cincuenta escalones nada menos! Esto es para reventar á un asno! (*Dirigiéndose al público.*) Supongo que Vds. no me conocerán aun? Eso nada tiene de extraño!... Sepan Vds. que soy Barba-azul!... Godofredo Barba-azul, ni mas ni menos, que viene de hacer la compra, tal y como Vds. están viendo! Sí señores, soy aquel famoso Barba-azul, pero sin barba, y la fuerza á ella inherente! Triste de mí, lo que soy de ayer á hoy; ayer todo un señor fuí, y hoy sombra mia no soy! (*Deja sobre la mesa lo que trae.*)

MUSICA.

yo fuí en otro tiempo
señor muy poderoso;
hoy vivo haciendo el oso,
befado por do quier.
La suerte me escarnece
por mil distintos modos,
de mí se burlan todos,
inclusa mi mujer.
Perdí mi gran castillo,
caballos y armería,
mi gloria, mi alegría,
y todo mi poder.
Perdidas tantas cosas,
y lo demás que omito,
no tengo, lo repito,
ya nada que perder.

HABLADO.

(*Cuando acaba de cantar, vá á escuchar junto al cuarto de su mujer.*) Aun duerme la muy déspota! (*Al público.*) Hablo de mi mujer, que no me puede ver ni estampado!... Digo, ni en estampa; lo que es estampado, (*hace accion de arrojar.*) eso quisiera ella!... (*Saca un cucuruchito de papel con rapé.*) Pero chasco se lleva! (*Tomando*) Voy á vivir dos años más que Matusalen! (*Aspirando el rapé.*) Que buen Macuba es! (*Estornuda.*) El me asista, y á Vds. tambien! (*Estornuda de nuevo.*) Gracias! Gracias!... Ay! chipe y cuánto he descendido!... Cuánto he venido á menos, sin sentir!... Seiscientos sesenta y un años hace que mi barba perdió todo su esplendor, y seiscientos sesenta y seis que desapareció aquella formidable lozanía que me convertia en el primer hombre de la tierra, despues de Adan!... Desde entonces, no he hecho cosa con cosa! De tumbo en tumbo;... de condescendencia en condescendencia;... de debilidad, en debilidad... he llegado á convertirme en Maricon; en ir á la compra; guisar, coser, lavar y barrer, etcétera, etcetera... mientras que mi mujer descansa y se pasea; esto es, mi mujer lleva los calzones... y yo las enaguas!... Este es mi estado, amigos mios, y no me queda mas recurso, que cantar bajito, y obedecer á mi contraria suerte, porque sino, me desloma á palo seco; es una fiera, si señor, como tendrán Vds. ocasion de contemplar... Se llama Clorinda... para servir á Dios, y á Vds... es decir, á todos menos á mí.

ESCENA III.

BARBA-AZUL, CLORINDA.

CLO. Gracias á Dios que te se vé, haragan! Perezoso! (*Le dá un bofeton.*

BAR. Rayos y truenos!... Me ha hecho ver cien arco-iris y seis mil estrellas!... Y que yo tenga que sufrir estas insinuaciones afrentosas y bajominosas! Ay! barba mia, barba mia, tú me has perdido!

CLO. Ya llegó la mia! Cómo! Habíais de ser siempre el tirano? No, amigo mio; el cielo me ha concedido el derecho de vengar á tus ochenta esposas, ya difuntas! Infelices, casi todas murieron encerradas en el mismo armario... En aquel horrible armario, colocado en el gabinete negro! Mónstruo! He de vengarlas á todas, ya que me escapé de la terrible encerrona que me preparabas, gracias á Sor Ana, y á mis dos hermanos.

BAR. Valientes farsantes! A no ser por ellos, estaria yo á estas horas hecho un emperador!... La voz pública les designa, como autores de mi desbarbamiento... Al menos, así lo he leido en letras de molde... en esas letras en que se publican las historias!

CLO. Ves cómo estoy al corriente de lo que pasó?

BAR. Señora, bien sé yo lo que pasó!

CLO. Pero no del modo que fué (*Descuelga una guitarra; Barba-azul, coje del armario una cacerola, y un gran cucharon de madera.*) Voy á referírtelo musicalmente.

MUSICA.

CLO. (*Cantando.*) De Barba-azul famoso
escuchareis la historia,
y quede en la memoria
como triste ejemplar;
prueba hasta la evidencia,
que en este infame suelo,
castiga siempre el cielo
al que procede mal.

BAR. (*Cantando.*) Mi esposa muy querida
á quien quise matar,
gritaba en la ventana
que no podia mas;
y como un zarandillo
movia su pañuelo,
á guisa de señuelo.

CLO. Casualidad fatal!
Un ómnibus pasaba,
y en él mis dos hermanos,

que tú por cortesanos
llegastes á tomar.
Y eran... dos peluqueros,
los dos, y... nada mas.

Bar. (*Id.*) Tic! tac! bajan de prisa,
y me echan en los ojos
tabaco; como abrojos
picaba á mas picar.

Clo. (*Id.*) Y cójenle con ira
aunque se resistia
con ruda valentía,
tal como un ganapan.
Luego, para afrentarle,
manos y pies le ataron;
la barba le afeitaron
y... no hay mas que contar!

Bar. (*Id.*) Y con mi hermosa barba
las fuerzas me quitaron;
impíos! me dejaron
sin fuerza, sin vigor.

Clo. (*Id.*) Esta no es una fábula,
es verdadera historia,
y quede en la memoria
llenando de estupor.

HABLADO.

ESCENA IV.

Dichos, Absalon. *Aparece con una carta en un plato, y se le vé calvo completísimamente.*

Bar. Aquí sube el portero.

Clo. Qué trae?

Abs. Una carta, que me han ordenado poner en vuestras propias manos.

Clo. Está bien, señor Absalon; con esta se le deben tres cuartos.

Abs. (Siempré con deudas! Por qué no pagarán al contado, como el Gobierno?)

Bar. (Qué misiva será esa?)

Clo. (Cielos! Es una cita!) (*lee por lo bajo.*)

Abs. (No, pues como no me pague pronto, canto claro, y pongo al marido al corriente de todo.)

Bar. (Qué contendrá esa carta, que tan gozosa pone á Clorinda?)

Clo. La señora baronesa de la Carrasca, me suplica quo no falte al baile que dá en sus salones.

Abs. (Ande el embrollo!)

Bar. (Me quiere engañar! Escamati!)

MUSICA.

CLO. Grato es el misterio,
mas ahora callemos,
y luego veremos
lo que puede ser.
Lejos de mi casa,
y de ese imprudente,
sabré diligente
buscar el placer.

BAR. Y ABS. Qué será el misterio?
Mas ora callemos,
y luego veremos
lo que puede ser.
Lejos de su casa
marcha la imprudente,
á ver diligente
si encuentra placer.

CLO. La baronesa,
la gran señora,
me manda ahora
este papel.
A su palacio
aquí me cita,
y la visita
hoy debo hacer.
A tí te toca,
don Pelagatos,
á mis zapatos
dar lustre... sí!

HABLADO.

BAR. Infierno!.. Truenos!.. Rayos!.. Granadas!... Huracanes!.. Bombas!.. Terremotos!

CLO. (*Cantando, aparte.*)
Mi esposo se la traga,
porque es un pobrecillo:
oculte mi bolsillo
el amado papel.

(*En vez de guardarlo, lo deja caer, y Absalon le oculta con sus pies, y luego lo recoge.*)

LOS TRES. Grato es el misterio, etc.
Qué será el misterio, etc. (*vase Clorinda.*)

ESCENA V.

BARBA-AZUL, ABSALON.

ABS. Feroz Barba-azul, te dejas tratar de ese modo?

BAR. Absalon, á qué viene esa familiaridad? Por qué me tutea V? Hablad!

Abs. Si le tuteo á V., es porque le quiero de veras.
Bar. Cómo! Tu me quieres á mí?
Abs. Con el alma y la vida.
Bar. Y por qué?
Abs. Por lo pobre hombre que eres.
Bar. Yo pobre hombre?
Abs. Mas que un Juan Lanas.
Bar. (*Riendose.*) De veras?
Abs. Lo que oyes.
Bar. Está bien! Eres mi amigo?
Abs. Lo dicho, dicho.
Bar. En ese caso, podré contar con tu espada?
Abs. Con mi espada, no, porque no la tengo; pero contarás con mi escoba.
Bar. Y á quién he de barrer yo, sin mi potente barba?
Abs. Oid un consejo que debo daros.
Bar. Cantádmele, para que me sea mas grato.

MUSICA.

Abs.

Cuando un perrillo
no es obediente,
cuando un bellaco
es insolente;
cuando una nécia
y casquivana,
á su marido
da que decir,
sabes, amigo,
la gran receta
que la puede curar?
Es sencilla, y muy buena:
una vara de fresno
la curará.
Pif, paf, si grita mucho,
y si replica, paf. se la dá!
Y con este remedio
todo se arreglará.

HABLADO.

Bar. Ah! portero del Averno, cuán bien conoces el remedio para los males femeninos! Pero es el caso, que se dice á veces bien, pero que se ejecuta muy mal.
Abs. Acaso teneis miedo?
Bar. Yo miedo! Nunca!.. Sino que soy prudente, y ella mas fuerte que yo, y pudieran cambiarse las tornas.
Abs. Qué mujer hay mas fuerte que un hombre!
Bar. La mia! Doña Clorinda en cuerpo y alma!
Abs. Como esa necesito yo quince para empezar!

BAR. Insensato! No sabes lo que te pescas! Clorinda necesita veinte hombres... para sujetarla, y me quedo corto!

ABS. Ya no me estraña, de que te la pegue como á un imbécil!

BAR. Qué dices, autoridad de escalera abajo! Sabes tú que mi mujer es muy perra, si, pero muy virtuosa?

ABS. Lee, viejo secular, y respóndeme luego. (*le da la carta que se le cayó á Clorinda.*)

BAR. (*Devolviéndosela.*) Mira, amigo, te agradezco la confianza; pero lo negro me estorba á la vista.

ABS. (*Poniéndose las gafas.*) Oye entonces. (*lee.*) «No faltes à la cita convenida; te esperamos con quien sabes.»

BAR. «Con quien sabes!» Horror! Furor! Temblor... y todo lo acabado en or, como traidor!.. Eso es horrible!.. Jugar así con las leyes del honor... y nada menos que una baronesa! Ah! Oh! Uf!.. «Te esperamos con quien sabes? «Quién será ese que sabes?

ABS. Ella lo sabrá mejor que yo. Haced que os lo diga á la fuerza. Oh! si yo tuviera mujer, y de ese modo pajeara, bien pronto la haria entrar en vereda.

BAR. Pero si mi mujer no vá al campo, ni sale del camino real?.. Vá por la calle recta.

ABS. Y tan recta... viejo secular!.. Deshonra de nuestra raza!

BAR. Oyeme, y tiembla!

ABS. Ya escucho!

MUSICA.

BAR.
Oh! sol que me alumbras
mejor que un farol,
yá ves como rabio
de puro furor.
Pero mi venganza
será tan atroz,
que la muy perversa
no hallará perdon.

LOS DOS.
Oh! sol que me alumbras
mejor que un farol,
mira como rabio
de puro furor;
pero mi venganza
será tan atroz,
{ que ese desdichado,
{ que la muy perversa
no hallará perdon.

HABLADO.

ABS. Si, no habrá perdon! Venganza solo pido! Ay! de ella en cuanto la vea!.. Pero qué digo? Insensato de mí!

Siendo mas fuerte, qué pretendo hacer? Paciencia y barajemos!

Abs. Con que desmayas?— Asi te dejas burlar? Ea, ya está vísto; un Barba-azul, es un cualquiera... un quidam de trés al cuarto!

Bar. Y qué he de hacer... portero de Satanás, si no soy Barba-azul mas que en el nombre? Oh! si al menos conserváse mi renombrada barba, ya sería otra cosa.

Abs. Si no es mas que eso, en mi mano está el salvarnos.

Bar. Cómo! Qué dices?

Abs. Lo que acabais de oir; yo puedo hacer que os salga de nuevo esa barba, porque tanto suspirais.

Bar. Eres acaso hada, hurí... tintorero ó químico?

Abs. Nada de eso soy; pero he estado de dependiente en casa de un químico americano, que murió hace muchos años, y le sorprendí un secreto, con el cual instantàneamente brotan los cabellos y la barba.

Bar. Es acaso el aceite de bellotas, con sábia de coco ecuatorial?

Abs. El mismo! Es un cosmético sin igual, que ha legado á los siglos su portentoso autor!

Bar. Mira, Absalon, se me antoja que mientes como un bellaco! Si supieras el medio de cubrir esa enorme bola de billar, que ostentas sobre tus hombros, á despecho tuyo, ya lo habrias intentado al menos.

Abs. No lo he hecho, por carecer de recursos para ello.

Bar. Tanto se necesita?

Abs. Solo los ingredientes para preparar el cosmético, sin contar los aparatos de destilacion y fusion, unos cuatrocientos reales.

Bar. Mas para verificar y reunir todo eso, se necesita tiempo, y yo quiero mi barba ahora mismo.

Abs. Tranquilizaos; pueden satisfacerse vuestros deseos; yo sé que en la Agencia Hispano-Americana de la calle de la Paz, núm. 50, conservan dos botes de tan admirable cosmético.

Bar. Y á qué precio los espenden?

Abs. Al de doscientas cincuenta pesetas cada uno.

Bar. (*Con dolor.*) Y yo, que apenas tengo unas veinticinco en este momento!

Abs. Pues yo, escasamente tendré otras tres, y una de ellas, un poco dudosa! Ya se vé, se falsifica tanto en estos benditos tiempos!

Bar. A qué me detengo! (*Dándose un golpe en la frente.*) Manos á la obra! (*saca el cajon de arriba de la cómoda, y se le pone sobre la cabeza.*)

Abs. A dónde vais, viejo pastelero?

BAR. A confiar estas ropas de seda y con encajes, al hospitalario asilo de los cubiertos de plata, y de los relojes abandonados!

ABS. Al monte de Piedad! (*con efusion.*) Oh! cuán grande eres y cuan admirable! Deja que estreche tu mano noble amigo!

BAR. Qué grato le es á un hidalgo como yo, encender tan vivas simpatias en el hogar del pueblo!! Absalon, abrázame, y vamos en busca de esos mil reales!

ABS. (*Se abrazan.*) Con el alma y con la vida! Si os dan dos mil, mucho mejor; solo cuestan el seis por ciento al año.

BAR. Y el uno de renuevo, libre de polillas y fuegos.

ABS. Y hasta libre de ladrones; regocijémonos.

MUSICA.

BAR.
Oh! sol que me alumbras
mejor que un farol,
ya vés como rabio
de puro furor.
Pero mi venganza
será tan atroz,
que la muy perversa
no hallará perdon,

BAR. y ABS.
Oh! sol que me alumbras
mejor que un farol,
mira como rabio
de puro furor;
pero mi venganza
será tan atroz,
que ese desdichado,
que la muy perversa.
no hallarán perdon.

(*Vase Barba azul con el cajon en la cabeza.*)

ESCENA VI.

ABSALON, *solo.*

ABS. Oh! esto es admirable! Sublime! (*salta de gozo, y de repente, cambiando de tono, declama trájicamente.*)

Piensas acaso, sin igual condesa,
burlarte impunemente de un portero?
Otro tiempo era aquel, en que marchaban
nuestros asuntos por el tren-correo!
Me dabas de beber, dabas propinas
y era yo sordo, mudo, manco y ciego;
pero hoy... fatalidad!... nada regalas,
nada, ni aun esperanzas ni consuelo!
Este año, suprimiste el aguinaldo,

cuando es lo único que me dá... el casero!
Seguir no puedo asi; ya la vasija
tan llena está, que rueda por el suelo
el líquido encerrado; y en mi furia
verás cual toco desde luego á fuego,
á somaten, nublado y á rebato,
y verás si yo soy un chuchumeco.
(*Se oye cantar dentro á Clorinda.*)
Ella se acerca aquí; viene cantando...
dejémosla llegar... disimulemos. (*se oculta.*)

ESCENA VII.

CLORINDA, *luego* ABSALON.

CLO. Qué es esto? La casa sola, y mis botas sin limpiar! Creerá mi marido que lo voy á hacer yo! Aun cuando estuviese asi cien años, no haria tal cosa! Dejemos rodar la bola, y no nos apuremos por eso.

MUSICA.

Que una mujer consuma
su vida en el trabajo,
esclava de su casa,
bien puede ser;
ocupese en barrer,
tanto me dá;
pero yo no lo haria.
Hagalo la que quiera,
tonta será.

—

Que deje al caro esposo
mandar con despotismo,
y sufra el sinapismo,
con célica bondad;
que no vea la calle,
tanto me dá;
pero yo no lo haria.
Hágalo la que quiera,
tonta será.

(*Al concluir el canto, aparece Absalon, triste.*)

HABLADO.

CLO. Todavía aquí el portero? Dónde está el ganapan de mi esposo; ha salido?
ABS. (*Pensativo.*) Quizás!
CLO. Y os ha dejado de centinela para que me espieis?
ABS. Tal vez.
CLO. Haga lo que quiera, tanto me dá! Voy á vestirme. (*se acerca á la cómoda.*) Calla! Y el cajon de esta cómoda, no sabeis dónde está?

Abs. Puede ser.

Clo. Ea, responded al punto, portero soez y malandrin! (*Absalon se calla.*) Está bien, ambos me la pagareis; asi que venga, verán ustedes la que se arma!... Qué gorda ni que flaca... esto será... la mar!

Abs. Veremos.

ESCENA VIII.

Dichos, Barba-azul *con una gran barba azul.*

Clo. (*Dirigiéndose á él.*) Cielos! Es el!... Y con barbas!

Abs. (*Con alegría.*) Con barbas ya? Cómo es eso?

Bar. (*Deja un tarro de pomada grande sobre la cómoda.*) Sí, amigo mio; apenas reduje á metálico la carga que llevaba, fuí á la calle de la Paz, y en ella encontré un solo bote de pomada, que tan cara pagué Me unto con ella, y aquí me tienes, esposa indomable, próxima á ser domada. (*la coje de la mano.*)

Abs. (No turbemos estas dulces espensiones matrimoniales! (*coje el tarro que Barba-azul dejó sobre la cómoda, y observándole.*) Aun hay cosmético; huyamos de aquí! (*vase.*)

Clo. (*Tratando de desasirse de su marido.*) Ea, basta de chanzas; dejadme.

Bar. Crees que es chanza? Ahora verás? (*coje por un estremo la comoda, y la alza.*)

Clo. Quitaos esa barba postiza.

Bar. Postiza?... Examínala tú! (*Clorinda tira de ella sin poderla quitar.*)

Clo. Cielos! Es verdad! Recobró sus perdidas fuerzas!

Bar (*Con ferocidad.*) Contemplame ahora como quien era! (*Cogiéndola del brazo.*) Tiembla ante mi presencia!

Clo. A mi pesar reconozco tu bárbara fuerza! Suelta, miserable!

Bar. Suprime todo epíteto denigrante, y humillante!

Clo. (*Forcegeando.*) Cobarde, sueltame!

Bar. Que si quieres!

Clo. Que me haces daño!

Bar. Ya lo sé.

Clo. Acabemos de una vez.

Bar. Con una condicion. (*descuelga dos sables.*)

Clo. Cuál es?

Bar. Que has de cantar un duo conmigo; y cuando yo dé el *do* de pecho, tú largarás el *sol* sobre agudo;es decir, que nos batiremos. (*Le dá uno.*)

Clo. Sea en buen hora. (*Tomándole.*)

Bar. Pues demos comienzo.

MUSICA.

Bar.
Dios sea mi juez
en este duelo,

y desde el cielo
vele por mí.
Dios de la guerra
que vés el trance,
en este lance
confio en tí.

CLO. Elije tumba á tu placer. (*Se baten los dos.*)
BAR. Yo soy, yo, quien vá á enterrarte.
CLO. Yo confio en mi derecho.
BAR. Y yo debo confiar.
LOS DOS. De ser viud$^{o}_{a}$ la grata esperanza,
gran esfuerzo á mi brazo dará.
(*Continua la lucha.*)

HABLADO.

CLO. (Las fuerzas me van faltando!) (*durante la lucha.*)
BAR. (Pronto será mia! Ya no puede resistir mas!)
CLO. (Si consiguiese engañarle!)
BAR. (Algo maquiavélico medita! Estemos alerta!)
CLO. Barba-azul?
BAR. Qué quieres? (*suspenden la lucha.*)
CLO. Que me escuches una sola palabra.
BAR. Habla cuanto quieras, ya te escucho.
CLO. Es en secreto, amigo mio; acércate. *tal acercarse á ella Barba-azul, Clorinda con una mano le coje de las barbas, y con la otra saca unas tijeras para cortárselas.*)
BAR. (*Separándose de ella.*) Miserable traicion!

CANTO ANIMADO.

BAR. He sufrido por muy largo tiempo; (*luchan.*)
ahora mismo te voy á matar!
CLO. Esta noche, á sus manes ilustres
una polka sabré dedicar.
LOS DOS. Dios sea mi juez
en este duelo, etc., etc.

HABLADO.

CLO. (*Cayendo de rodillas.*) No puedo resistir mas! Estoy vencida!
BAR. (*Sacando su sable.*) Desdémona, has elevado al cielo tus plegarias? (*con aire trájico todo lo que sigue.*)
CLO. Gracias, dueño y señor!
BAR. No hay piedad para ti!
CLO. (*Con mimo.*) Godofredito de mi corazon!
BAR. No estoy en casa; á la otra puerta!.. Preparaos á morir!.. (*cogiéndola del brazo y con tono burlon.*) Quieres ir antes por casa de la baronesa de la Carrasca?. .. Quieres pegármela?
CLO. Cómo? Sabes. . .

Bar. Todo! Sé que te esperan; que todo está dispuesto, y que puede acompañarte quien ya sabes! (*sacando la carta, con ira cómica.*) Ves el papel?

Clo. Cielos! Mi carta! La habrás leido? (*signo afirmativo de Barba-azul.*) Sin embargo, Godofredo, soy inocente! Tan inocente y cariñosa como una tórtola! (*se arrastra á sus pies.*)

Bar. Pide al cielo perdon! Vas á morir!

Clo. Por los manes de tus cien esposas difuntas, juro que soy inocente!

Bar. (*Vacilando.*) Seria posible!

Clo. (Vacila! Ya es mio!) Absalon! Absalon! (*yendo á su encuentro hácia la puerta.*)

ESCENA IX.

Dichos, Absalon *que aparece de pronto con una gran caballera roja, y rizada.*

Abs. Presente!

Clo. Cielos! Qué cabeza de lobo marino! Sois el mismo Absalon!

Abs. En cuerpo y alma!

Bar. Pero... esa cabellera, ese enorme felpudo, de dónde lo has sacado?

Abs. (*Enseñando el bote.*) De lo que aquí quedó!

Bar. Conque, no cabe duda, de que el aceite de bellotas, sirve tanto para la barba, como para las calvas?

Abs. Hace muchos años que lo sabia... pero la falta de cuartos...

Clo. (Qué cosmético tan admirable!)

Abs. Quién me llamaba?

Bar. Yo, para que leas esta carta.

Clo. (Si ocultas su contenido, te doy cien reales.) (*A Absalon.*)

Abs. (Vengan.)

Clo. (Toma, desconfiado!) (*Se los da.*)

Abs. Qué carta quieres que lea?

Bar. Esta. (*Se la dá.*)

Abs. Esa carta no os pertenece.

Bar. Cómo?

Abs. Viene dirigida á la vecina de al lado... á la de Uvernia... Equivoqué la puerta, y he armado el Tiverio del siglo sin saberlo. Mirad el sobre: á doña Cleofás Pisaverde, de su primo Tovías.

Clo. (Me he salvado!)

Bar. Conque, segun eso, es inocente! Gracias, Absalon, gracias! Está visto, virtuoso portero; no solo te debo mi dicha, sino mi nueva barba y mi autiguo poderío!

Abs. Y tu nueva fortuna, y tu nueva riqueza.

Clo. Qué dices?

Abs. Como ya sé el modo de elaborar ese cosmético, y los efectos que causa en la barba y el cabello, me uno al señor Barba-azul para fabricarlo y expenderlo.

Bar. Yo seré el socio capitalista... toma mil cien reales! (*Se los dá en una bolsa.*)

Clo. Y las ganancias, á medias.

Abs. No, por terceras partes, pues vos sereis la trompeta que anuncie, divulgue, propale, y haga conocer, saber y ver las maravillas de este nuevo aceite de bellotas con coco ecuatorial.

Bar. Convenido; fuera pelucas! No mas calvos ni barbilampiños! Recorramos la Europa aniquilando pelones, y cubriendo á peso de oro las molleras desnudas y deslumbradoras!

Clo. Absalon no nos abandonará?

Abs. Jamás! Jamás! Jamás!

Clo. (Qué buen cabello dá ese cosmético! Haré uso de él!)

Bar. Partamos para la China, que es donde mas calvos hay!

Abs. Aun cuando sea para la Australia!

MUSICA.

Los tres.
Oh! mi patria,
tierra amada,
hoy te debo abandonar.
A la Australia
á enriquecernos,
partiremos
sin tardar,
Tralará, allá,
tralará, allá.

Abs.
Aquí nuestro negocio
consiste en el cosmético;
los tres, de la miseria
ya vamos á salir.

Bar.
Hasta el confin del mundo
iré como un cordero,
y deseo tan solo
la hora de partir.

Clo.
Con nuestra nueva dicha
todo queda olvidado;
tambien yo solo anhelo
la hora de partir.

Los tres.
Oh! mi patria,
tierra amada, etc., etc

FIN.

